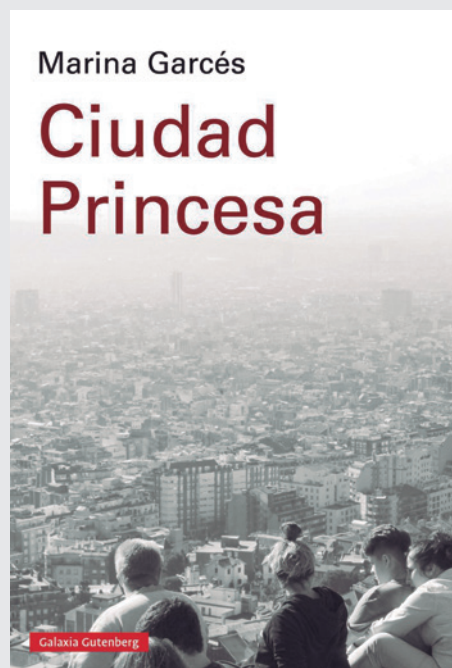


Lugares comunes. A propósito de Ciudad Princesa de Marina Garcés

MG. MÓNICA AUBÁN BORRELL · Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España · monica.auban@upc.edu



“CIUDAD PRINCESA”

Marina Garcés

ISBN 9788417088873

Barcelona, España: Galaxia Gutenberg, 2018

En la primavera de 2018 se publicó *Ciudad Princesa*, último libro de la filósofa Marina Garcés (Barcelona, 1973). Manteniendo la reflexión en torno a las posibilidades de lo común como forma de vida y de pensamiento que ha caracterizado las obras de esta autora (*En las prisiones de lo posible* (2002); o *Un mundo común* (2013)), *Ciudad Princesa* toma un camino alternativo y a la vez complementario a los anteriormente trazados para ponernos frente a una nueva protagonista: la ciudad habitada y apropiada; la ciudad de Barcelona.

Estructurado en tres partes –“Poner el cuerpo”, “Tomar la palabra” y “Nacer al mundo”– el libro discurre a través de un marco temporal y espacial delimitados de manera muy precisa. Del 28 de octubre de 1996, con la ocupación del Cine Princesa al 1 de octubre de 2017, el día en que tuvo lugar el referéndum por la independencia de Cataluña, la autora nos toma

de la mano para guiarnos a través de una serie de acontecimientos que han marcado el devenir y el pulso de la ciudad de Barcelona –y, de alguna manera, también el de otras ciudades– hasta nuestros días.

El recorrido, o mejor todavía, el paseo a través de las calles de Barcelona al que Marina Garcés nos invita es a la vez personal y colectivo. En él, las capas de recuerdos, de memorias y de experiencias de la autora se confunden y entremezclan con los de otros compañeros y acompañantes que en uno u otro momento también sintieron la necesidad de hacer suya una calle, un edificio abandonado, un local o un proyecto para abrir así un espacio para el nosotros. Un nosotros que atraviesa el libro de parte a parte y un nosotros que nos recuerda, continuamente, que la experiencia de habitar la ciudad es la experiencia de encontrarse con el otro, la posibilidad de establecer un diálogo –no exento de tensión– con aquello que nos excede y complementa.

Es tal la importancia de la primera persona que su presencia se deja sentir incluso en la propia escritura. *Ciudad Princesa* es un libro de ensayo, o, al menos seguro, es un libro de pensamiento. Pero de un pensamiento personal y situado; un pensamiento que siendo profundamente próximo es capaz de tender puentes hacia situaciones y contextos más lejanos.

Explícita o implícitamente, en las páginas de *Ciudad Princesa* resuena un toque de atención a la disciplina arquitectónica. Barcelona convertida en materia de este libro sirve para recordar que la ciudad es ese punto de encuentro donde todavía es posible tejer alianzas y movimientos comunes; pero sobre todo el caso concreto de Barcelona sirve para recordar la importancia de las ciudades en tanto que unos entes en continúa transformación, los cuales nunca pueden dejar de ser pensados y repensados.

Las palabras que Marina Garcés dedica a su ciudad no esconden una dura crítica a un modelo urbano dolorosamente transformado en marca. Aquí, *Ciudad Princesa* se encuentra

con toda una colección de relatos a partir de los cuales es posible reconocer y reivindicar a esas otras ciudades y barrios superpuestos que aún formando parte del denominado modelo Barcelona no parecen tener cabida en él. Los textos de los periodistas Jaume Fabre y Josep Maria Huertas Clavería; los barrios de barricadas de Paco Candel, allá *Dónde la ciudad cambia su nombre* (1968); o los libros *Barcelones* (1992) de Manuel Vázquez Montalbán, *La ciudad mentirosa* (2007) de Manuel Delgado y *Paseos con mi madre* (2001) del escritor Javier Pérez Andújar constituyen esa tradición de voces lúcidas, alternativas y disonantes que desde una posición desplazada del centro han sabido cuestionar el devenir de una ciudad tan paradigmática como lo es Barcelona.

Otro punto compartido por estas voces, que nuevamente impulsa un llamamiento hacia la arquitectura, es la propia posición de los autores en un lugar totalmente ajeno a la disciplina. Siendo filósofos, siendo antropólogos, periodistas, historiadores o escritores... estos autores consiguen hacer de la ciudad su objeto de pensamiento, ofreciéndonos nuevas miradas que no pueden seguir siendo ajenas al quehacer de las prácticas arquitectónicas y urbanas. Barcelona y su modelo siguen ejerciendo un influjo magnético en numerosos cursos y escuelas de arquitectura del mundo, pero no deberíamos acoger las “bondades” de este modelo sin atender también a todas las voces críticas que *habitando* –o intentando habitar– ese modelo, nos demuestran los estragos que la mercantilización de una ciudad trae consigo.

Tras la lectura de *Ciudad Princesa* la expresión “lugares comunes” quedó flotando en el aire. Una expresión que desde su doble sentido invita a reflexionar sobre la propia idea de ciudad. Primero como una realidad siempre a la mano, como ese cliché, esa experiencia recurrente que acostumbramos a dar por sentado; y por otro lado, la ciudad como ese lugar de lo común, un común que es a la vez material –en tanto que espacio físico compartido– y simbólico, que solo pensado, transformado y re-apropiado colectivamente puede tomar sentido.